**El Servicio Legionario a María. Allocutio 14-01-2019**

**1. No debe rehuir “trabajos y fatigas” (2Co 11,27)**

No escasearán las ocasiones de practicar el heroísmo; callado, si se quiere, pero no por eso menos verdadero. Ya estos seres hay que ganárselos; y eso no será posible si no es poniendo en juego un espíritu paciente y recio.

Miradas aviesas; la punzada del desprecio; ser el blanco del ridículo; cansancio del cuerpo y del espíritu; el tormento del fracaso y de la innoble ingratitud; el privarse de pasatiempos y cargarse de preocupaciones, que siempre se acumulan en las obras de la caridad; la angustia que se apodera de toda alma sensible a la vista del ateísmo; la participación generosa en los dolores ajenos… Todas esas cosas tienen poco de aparatosas; pero sobrellevadas con paciencia, más aún, consideradas como goces, con perseverancia hasta el fin, vendrán a pesar en la balanza de la divina Justicia, casi tanto como el amor que excede a todo otro amor: el de aquel que da la vida por sus amigos (Jn 15,13).

*“¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?” (Sal 116,12).*

**2. Debe proceder con amor, “igual que Cristo nos amó y se entregó por nosotros” (Ef 5,2)**

El secreto del éxito feliz en el trato con los demás está en establecer contacto personal con ellos, un contacto de amor y simpatía mutua. Pero este amor ha de ser más que meras apariencias: ha de saber resistir, las pruebas que entraña la verdadera amistad; esto exigirá a menudo alguna mortificación.

Toda obra, para ser realmente fructífera, debe radicar en cierta disposición del alma a darse espontánea y totalmente a los demás. Sin ella, el servicio legionario carece de vida. Pero teniendo esta pronta disposición, aunque esta no se desarrolle en toda su eficacia, o sólo en una mínima parte-, fructificará, sin embargo, en obras portentosas. *Contestó Jesús: ¿Tú darías la vida por mí? (Jn 13,38).*

**3. Debe “correr hasta la meta” (2 Tm 4,7)**

Así pues, la Legión exige un servicio sin límites, sin restricciones. Y esto no es solamente un consejo, es una necesidad; porque, si no apunta el legionario a lo más alto, no llegará a perseverar ni siquiera en lo comenzado. Perseverar hasta el fin en la obra del apostolado es, en sí misma, cosa heroica; y este heroísmo se consigue sólo a fuerza de una serie continua de actos heroicos, que tienen en la perseverancia final su remate y su corona.

Pero aquí tratamos de la perseverancia, no sólo de cada legionario, en su calidad de tal, sino como un sello que ha de llevar estampado cada acto que integra el programa de acción de la Legión. Recelosa de este espíritu de mutabilidad, la Legión no cesa de clamar exigiendo un espíritu recio; y, al terminar sus juntas, envía a los legionarios a sus diversas empresas, despidiéndolos con esta consigna invariable: ¡Manteneos firmes! (2 Ts 2,15).

La Legión, pues, se preocupa, ante todo y sobre todo, de proceder con resolución y vigor, y, sólo secundariamente, de trazar un determinado programa de actividades. A sus socios no les exige ni riquezas ni influencia social, sino fe sin vacilar; no pide hazañas, sino esfuerzos constantes; no genio ni talento, sino amor insaciable; no fuerzas de gigante, sino disciplina férrea. El servicio legionario tiene que ser un perpetuo ¡Adelante!, cerrándose total y obstinadamente a todo desaliento; inconmovible como una roca en momentos de crisis, y constante en todo tiempo; deseoso del éxito, pero humilde en su logro y desasido de él; luchando contra el fracaso, pero, si viene, sin arredrarse por él; al contrario, prosiguiendo la lucha hasta resarcirse de las pérdidas, aprovechándose hasta de las dificultades de la monotonía como de un campo donde desplegar su confianza y su resistencia ante un prolongado asedio. Siempre de servicio por las almas; siempre dispuesto a socorrer a los débiles en sus momentos de flaqueza, y vigilante para sorprender a los corazones endurecidos en sus escasos momentos de debilidad, buscando sin descanso a los extraviados; olvidado de sí, al pie de la cruz ajena, y allí clavado, hasta que todo esté cumplido.

¡Nunca ha de desfallecer el servicio de una organización consagrada a la Virgen fiel, y que lleva para honor, su bendito nombre!

**4. Debe ser “un sacrificio vivo, consagrado, agradable a Dios, y no conforme a este mundo” (Rm 12, 1-2)**

Sobre esta base se levantarán en el alma de todo fiel legionario de María, virtudes tanto más excelsas cuanto más sublime es su causa. Y, sobre todo, vibrará su alma con esa noble generosidad que arrancó a Santa Teresa esta queja: “¡Recibir tanto, tanto, y devolver tan poco! ¡Ay, éste es mi martirio!” y contemplando a su Señor crucificado, a Aquel que le entregó hasta su último suspiro y la última gota de su sangre, el legionario debe hacer el firme propósito de reflejar en su servicio siquiera algo de tanta generosidad.

 *“¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? “ (Is 5,4*) 